Escrito por: felipepan

Resumen:

De camino de mi casa, con mi auto averiado, teniendo que ir hasta la estación de tren, para dirigirme a la capital. rescate a una joven entre las vías del tren, termino en mi cama;

Relato:

De camino de mi casa, con mi auto averiado, teniendo que ir hasta la estación de tren, para dirigirme a la capital. Son unos 700 metros, desde el edificio de mi apartamento, los cuales como soy de hacer mucha gimnasia, desarrolle toda mi musculatura, lo único que esta muy desarrollado, pero no por el gimnasio es mi verga, que es proporcional a mi físico, ya que mido casi 1,92 metros de altura, y tengo un peso de 95 kilogramos, tengo 34 años, sin compromisos, hasta el momento. Venia caminando, delante mío, una joven su llanto era conmovedor, por casualidad llevamos el mismo camino, mujer que no conocía, al llegar a las cercanías de las vías del ferrocarril, ella ante la proximidad del paso del tren emprendió, una corrida, y arrodillada con los brazos en cruz. Se puso en medio de las vías, mi reacción la de cualquier persona, en una brusca, arremetida, la tome y como bolsa de patatas, la saque del peligro, ella golpeaba, con sus manos mi espalda y zamarreaba su piernas para ambos lados en el aire, "me gritaba déjeme morir, déjeme morir", su llanto, era intenso, "¡porque no me dejo que el tren acabara con mi vida!" del hecho hubo un par de curiosos, pero tras preguntarle alguna cosa, desaparecieron. Me quede con ella; les cuento que era muy joven, hermosa por donde se viera, muy bien vestida, y de buen estilo, la deje que se desahogara, sin pronunciar palabra alguna, solo la tenía tomada por la mano, habrían pasado, unos veinte minutos ya su llanto se habia apagado, y solo algo sollozo esbozaba, le alcance mi pañuelo, su acento no era el nuestro se veía como, del interior o de algún país limítrofe. Indague de a poco, primero su nombre, se llamaba [Abigail](#), 24 años y venia, de un país vecino, estaba en el país, sin nadie de familia, ni conocidos, y sin hacerla, larga habia sufrido un desengaño, muy grave, producto de una gran farsa, y mentiras, que tocaron hasta el más duro. Mi día estaba estropeado, no podía dejarla así, seguro, que retomaré el intento fallido. Sin saber que hacer, mientras pensaba, la invite a un bar, que estaba cruzando la estación, trate de todas formas de animarla, use mi ingenio, para bromear y poder de sacarla de su estado. Sabiendo que se encontraba, sin mucho dinero, y sin lugar de residencia, apunte a lo de mi hermana, la que estaba sola, y era muy compinche mío, pero esto era de difícil digestión, caerle con una desconocida, hasta mía,

pedirle que la alojé luego de una charla, con mi hermana, diciéndome que estaba loco, la alojé, pero me dijo por dos días que ella tenía que viajar, pero había ganado tiempo para ver al otro día como la enviaba de regreso a su casa. A los dos días mi hermana me contó un montón de cosas de la chica, que se soltó, luego de adularme, lo buen tipo que le parecía, preocupado por contenerla a parte le dio a entrever que era el tipo de hombre que toda mujer quiere a su lado, que le gustaba. Me dijo que mi hermana, que le había hablado que pese a lo grandote lo tierno que yo era, (dijo otra cosa, la turra, pero dejemos eso ahí). Yo ya había agotado, todo el tiempo dado que mi hermana se tenía que marchar afuera, de donde dejarla, así que le dije que la ayudaría para que regresara a su país, ella me miró dijo yo a mi casa no puedo volver, me cuenta la parte que faltaba, de su historia, que contra la opinión de toda su familia, se vino, y ahora, no volvería derrotada y asumiendo que ellos tenían razón, (me lo relataba con su mirada de cordero degollado, mientras ingería el café.) Le pregunté que sería de ella, retrotraer la cosa a cuando nos conocimos, eso me preocupaba mucho, ella me contestó que sería lo que el destino le marco, por que ella había elegido y nunca creyó, por lo ciega que estaba, un final así. Me mató, no al iba a dejar en la calle, para que apareciera en los policiales, como hecho muerte trágica. La tomé de la mano, no pensé más en nada y sin decir nada la lleve a mi casa, que era la paterna, una casa grande, le dije solo este es tu habitación, ella no emitió palabra, (pensé que la podía haber traído de entrada, creo que no hubiera venido, y los dos días con mi hermana fueron buenos para cambiarle su estado de ánimo, y que me tuviera confianza) Pasamos el día sin decir mucho, al otro día le di algo de dinero, me fui a mi quehaceres, volver a la tardecita, al regreso, la casa, estaba dada vuelta; había ordenado limpiado, como hacía rato no pasaba, me quedé parado mirando en cada lugar de la casa, ante la sonrisa de ella, solo atiné a decirle, "muy bueno, gracias" "no, la que da las gracias, soy yo, por haberte cruzado en mi vida" Me pregunta que quería cenar, le dije que dejara que había arreglado el auto, y que a cenar; salíamos afuera, que se cambiara. Lo hizo, y de que forma, estaba espléndida, apeteciblemente, se produjo el clic, en mí por primera vez, me abstraí, de sus problemas, y el trauma del suicidio, para mirarla, como, una mujer, muy linda que me seducía, hasta pensando en llevarla al más hermoso de los placeres, (note que su mirada hacía más, no era la del principio, era como la de un chocolate, que se derretía con el calor). En el viaje hasta el Restauran, estuve en dos, por arrebatarme, un beso, por romper el con mis timideces, con poca experiencia, con mujeres, a las que siempre me costo, entrarle, Elegí un lugar muy alejado, muy íntimo, al que había ido alguna vez, cenamos, con pocas palabras, y muchas miradas, que se

entrecruzaron profundamente. Terminamos, salimos, y al llegar al coche, la tome, de la mano, la di vuelta y la bese profundamente termine, apoyandola contra el auto, ella no puso resistencia es mas, fue como una secuencia, de entrecruzamientos de besos, lenguas que entraban de una boca a otra, nos abrazamos muy fuerte, hubo mucha fogosidad de ambos, no hobo palabras, subimos para emprender el retorno y nuevamente, muy cômplicemente los dos retomamos, el besarnos, muy apretados, con pasiôn, subimos, la respiraciôn, y les digo que si no fuera por el lugar en que estâbamos ya allí, la hubiera desnudado, salí muy apresurado para casa, había solo sonrisas, una mano apretando la otra. Traspasamos la puerta, la apreté contra la pared y los besos, eran, solo el principio, de un manoseo mutuo, estaba entendido, el comenzar a sacarnos de a poco, todo, e ir dejando el reguero de prendas, que nos llevaron hasta mi cama, ella, lucia, un figura celestial, totalmente entregada, a mis manos, que fueron jugando con sus pezones, , deslizz´ndose, mientras no chuponeabamos, hasta su vagina, la que primero palpe, y luego le introduje, mis dedos, para hacerla, comenzar a gemir, ella, ya tenía a mi pene, el que masturbaba, sutilmente, la tendí en el lecho, y recorrí, muy suavemente, como con miedo, todo lo excitable, sus pezones, baje casi hasta su pies, subí, abrí, sus piernas, y introduje mi lengua, lo que la llevo a repetir “que rico, Umm, que rico, ay, mamacita que suave, mmm... me gusta sigue, así, m´s r´pido, siiiii” como estaba, subí sobre ella comencé a penetrarla, mientras embestía ella, seguía exclamando gemidos de placer, no dejaba de gemir, de exclamar cada vez mas frenéticamente su estado de placer, yo era una maquina, de bombear, la arremetía, saciando, mi ganas contenidas, que eran tales, que no la deje venir, por que sentí que no aguantaba, y saque acabe, mucho, semen, , ella se monto, sobre mí, me acariciaba, decía divino, garcías, sos hermoso, me daba piquitos, se reía, sus dos rocas, apretaba, mi pecho, me acariciaba, estuvo, bes´ndome, mucho, hasta que empezô a bajar, llego a mi pene, que quedo así, con semen, lo tomo, y despacio, la comenzô a lamer, , lentamente, se la fue, introduciendo en su boca, y me propino una mamada que me erizo hasta los pelos de la cabeza, me gusto tanto, que cerré los ojos, ella en un momento se subiô sobre mi abriô sus piernas, se introdujo, mi pene, y se abocô a subir y bajar enérgicamente, se humedeciô r´pidamente, clamaba, de placer, mientras, se apuraba, de forma que no tardo, a venirse, pero esta vez se contraía, y dilataba, estuvo, varios segundo, me apretaba con sus dos manos, las cintura, para tirarse, sobre miAcariciando, mi rostro, así, nos quedamos, hasta dormirnos profundamente. Al otro día, aparecimos al despertarnos, muy abrazados, unos al lado del otro, salí a darme un baño, e irme para mis quehaceres, hasta que volví, ella , cuando entre corriô, para abrazarme, y besarme, fogosamente, yo hacía mucho tiempo que no

tenía a tanta pasión enfrente mía, no tarde en desvestirla, en unos segundos era un volcán, contenido, nos tiramos en un sillón y ya desnudos los dos, de besarnos y recorrernos todo quedamos en sesenta y nueve, ella me chupo, de una manera, que desoriento, en compartir el placer, con ella, hasta que volví a lamer su vagina, acompañe, con un dedo, en su clitoris, sentí, sus contracciones, sus jugos, en mi boca, me salí, así, quedo como en piculina, introduje, mi pene no para de entrar y salir, ella jadeaba, susurraba, de placer, agarrada al respaldar, moví a sus caderas, de un lado a otro, tanto que me enloquecí, al venirse me hizo acabar, tanto que hice que me secaba, quedo un lamparón, en la pana del sillón. Les juro que era tanta la pasión que tenía en esos días, que por mas de un mes no dejamos de matarnos sexualmente todos los días, nos fuimos, acostumbrando, uno al otro, que hoy a tres años, vivimos juntos y mantenemos la misma pasión, y no se que somos, pero nos amamos, muy pasionalmente.-